



Acercamiento a la cartografía de las interacciones comunicativas y las relaciones de guerrilleros del M-19 con otras insurgencias en Antioquia, entre 1986 y 1990

David Alejandro Pérez Valderrama

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador

Asesores

Alba Shirley Tamayo Arango, Doctor (PhD) en Psicología Social

Carlos Mario Cano, Doctor (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Comunicaciones

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Pérez Valderrama, 2022)
Referencia	Pérez Valderrama, D. A. (2022). <i>Acercamiento a la cartografía de las interacciones comunicativas y las relaciones de guerrilleros del M-19 con otras insurgencias en Antioquia, entre 1986 y 1990</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Edwin Carvajal Córdoba

Jefe de Departamento: Juan David Rodas Patiño

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Llegar hasta la entrega de este trabajo ha sido un tramo difícil, pero lleno de aprendizajes.

En primera instancia, agradezco a la vida y la energía, en todas sus dimensiones; a mi madre, por todo el amor, enseñanzas y acompañamiento de estos años; a mi padre y mi hermana, que han acompañado el camino.

Agradezco a mis amigos, que siempre han estado ahí “CC”; a Camila, que me ha dado la guía y la energía para superar adversidades; a Daniel, Carlos, Juan José, que han sido incondicionales durante tantos años y que, en la lejanía o cercanía, han sido compañeros de caminos, sueños y horizontes. A Santiago D. que acompaña. A Camila M., y Santiago R., porque con ellos me he soñado mundos distintos, me soñé la universidad y cada día, aún desde la lejanía, hay aprendizajes. A Sara V., que ha sido compañera y el apoyo más incondicional que he encontrado al hacer este trabajo: estuvo en cada caída y alegría, y siempre intentó que diera más. Agradezco a Adriana A., su apoyo y aliento hicieron esto posible. A todas las personas que fueron parte de este aprendizaje y del acto de soñarnos nuevos mundos.

Agradezco a Hernán, Elmer, Paul y Augusto Osorno, por compartir sus historias de vida, que son el alma de este trabajo. A César Stordal, que dio su apoyo.

Agradezco a mi asesora Alba Shirley Tamayo, que confió en mí y me dio la oportunidad de realizar este trabajo, y a mi asesor Carlos Mario Cano.

Agradezco al profesor Carlos Augusto Giraldo, que invirtió tiempo invaluable en guiar y en dar luces necesarias para lo que hay aquí.

Finalmente, agradezco a la Universidad de Antioquia por sus enseñanzas.

Tabla de contenido

Resumen	6
1. Introducción.....	8
1.1 La interacción comunicativa de las guerrillas	10
1.2 Las interacciones comunicativas del M-19 en Antioquia.....	13
1.3 ¿Por qué una cartografía?	16
2. Interacción Comunicativa en el M-19	18
2.1 Caracterización de los militantes del M-19	22
3. Cartografía de Interacciones Comunicativas de Exguerrilleros del M-19	25
3.1 Trayectorias de vida.....	25
3.2 Tácticas e interacciones, la interacción comunicativa en los relatos insurgentes	29
3.2.1 Interacciones Estratégicas, la organización comunicando	29
3.2.2 Interacciones cotidianas.....	31
3.3 Ser con otros, actores y acciones del M-19 con otras insurgencias.....	35
3.3.1 Acción Estratégica-Fuerza Conjunta.....	35
3.3.2 Acción Clandestina desde el enlace cotidiano.....	37
3.4 Relaciones y Relatos insurgentes	39
4. Conclusiones.....	44
Referencias	48

Lista de tablas

Tabla 1. Trayectorias de vida de los exguerrilleros del M-19	26
--	----

Resumen

La presente investigación pretende acercarse a la cartografía de las relaciones y las interacciones comunicativas de los guerrilleros del M-19 con otras guerrillas en Antioquia, entre 1986 y 1990, a partir de narraciones subjetivas de cuatro de sus exmiembros. El punto de partida metodológico es la cartografía social, con la cual se busca la comprensión del funcionamiento de las interacciones comunicativas analizadas. Así mismo, se utiliza el concepto de subjetividad social constituyente, de Hugo Zemelman, para definir a los sujetos que narran sus historias de militancia desde una subjetividad histórica, dinámica y multifacética; el de interacción comunicativa, de Goffman, para dar cuenta de la comunicación que realmente produce vínculo, receptividad, reciprocidad, enriquecimiento y creatividad; y otros conceptos, como el de táctica y estrategia. La investigación analiza las trayectorias de vida de los exguerrilleros entrevistados, a partir de la tipología de militantes del M-19 creada por Luna (2007); y enmarca los hallazgos en las variables de tácticas comunicativas, actores y acciones, y relaciones establecidas por esta guerrilla con otras vigentes en el periodo de estudio. Entre los hallazgos más relevantes, se encontró que muchas interacciones comunicativas desarrolladas por guerrilleros del M-19 con otras guerrillas no respondieron a un orden estratégico, sino que se dieron a partir de las relaciones cotidianas de los militantes; y que este tipo de interacciones comunicativas, basadas en lo cotidiano, daban cuenta del *ethos* propio del M-19 y, a la vez, lo nutrían. Se encontró, también, que muchas de las interacciones comunicativas de los guerrilleros de El Eme con otras insurgencias iban perdiendo su carácter rígido, orientado desde arriba, gracias al modo en que los militantes ponían en juego su subjetividad social para comunicarse y actuar, generando así lo que hemos denominado *Flexibilización Comunicativa*, que moldeaba lo estratégico desde lo subjetivo.

Palabras clave: M-19, Subjetividad social, Estrategias de comunicación, Interacción comunicativa, flexibilización comunicativa.

Abstract

This research aims to approach the mapping of the relations and communicative interactions of the M-19 insurgents with other guerrillas in Antioquia, between 1986 and 1990, based on the subjective narratives of four of its ex-members. The methodological starting point is social cartography, which seeks to understand the functioning of the communicative interactions analyzed. Likewise, Hugo Zemelman's concept of constituent social subjectivity is used to define the subjects who narrate their stories of militancy from a historical, dynamic and multifaceted subjectivity; Goffman's concept of communicative interaction to account for the communication that really produces links, receptivity, reciprocity, enrichment and creativity; and other concepts, such as tactics and strategy. The research analyzes the life trajectories of the ex-insurgents interviewed, based on the typology of M-19 militants created by Luna (2007); and frames the findings in the variables of communicative tactics, actors and actions, and relations established by this guerrilla with others in force during the study period. Among the most relevant findings, it was found that many communicative interactions developed by M-19 guerrillas with other guerrillas did not respond to a strategic order, but were based on the daily relationships of the militants; and that this type of communicative interactions, based on daily life, reflected the ethos of the M-19 and, at the same time, nurtured it. It was also found that many of the communicative interactions of the insurgents of "El Eme" with other insurgencies were losing their rigid character, oriented from above, thanks to the way in which the militants put into play their social subjectivity to communicate and act, thus generating what we have called Communicative Flexibilization, which molded the strategic from the subjective.

Keywords: M-19, Social subjectivity, communication strategies, communicative interaction, communicative flexibility.

1. Introducción

En Colombia, durante la mayor parte del siglo XX, las diferencias políticas entre liberales y conservadores desencadenaron una ola de violencia que afectó cada rincón de la nación. La situación de desorden social se hizo tan incontrolable que, en el año 1953, se implantó la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla, y posteriormente se instauró una Junta Militar.

En ese periodo, los dos partidos y fuerzas políticas más tradicionales del país, es decir, liberales y conservadores, establecieron la alternancia en el poder, a través de un acuerdo al que llamaron Frente Nacional. Este pacto le puso punto final al enfrentamiento bipartidista, el cual habría llegado a su clímax con la Violencia, y dio lugar a un régimen de coalición liberal-conservadora (Múnera, 1998), limitando la participación democrática de todos los otros movimientos, pensamientos y organizaciones políticas de izquierda y de quienes no integraban los partidos tradicionales.

El General Rojas Pinilla se exilió durante el Frente Nacional y, a su regreso, fundó el movimiento político Alianza Nacional Popular (ANAPO)¹, que reunió a muchos movimientos de izquierda. Rojas Pinilla contaba con gran apoyo popular, de modo que en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 se enfrentó a Misael Pastrana, pero este fue declarado como ganador, por un estrecho margen de votos (63.577); en un ambiente de fraude electoral, a raíz de las inconsistencias de los reportes de la Registraduría. “Tres meses

¹ La Alianza Nacional Popular (ANAPO) fue un partido político colombiano fundado como movimiento en 1961, por Gustavo Rojas Pinilla, en oposición al Frente Nacional. La ANAPO integró a partidarios de varias corrientes ideológicas: liberales, conservadores, militares, socialistas, etc.

después del desarrollo de las elecciones, el 19 de julio de 1970, la Corte Electoral dio a conocer los resultados electorales, que se consideraron oficiales, con lo cual se declaró electo a Misael Pastrana” (Acuña, 2016, p. 215). En este contexto se fue conformando lo que sería el Movimiento 19 de abril (M-19) o, simplemente, El Eme, que empezó a participar de lleno en el conflicto armado colombiano en 1974.

El M-19, a diferencia de las guerrillas marxistas ortodoxas: FARC-EP, ELN y EPL², surgió de una corriente heterodoxa y optó por un modelo insurreccional que buscaba un levantamiento popular armado masivo. Esta organización adoptó el método foquista y de guerra urbana, y utilizó la propaganda armada como método de acción política, mientras que el trabajo político de masas siempre lo relegó, privilegiando lo militar en su visión estratégica y nutriéndose del método de guerra urbana. Esta guerrilla, en los constantes ajustes de su visión estratégica y táctica, orientó su accionar según la idea de hacer la guerra para conseguir la paz, pues durante la mayor parte de su existencia sostuvo la tesis de que la paz solo se conseguiría por la fuerza de las armas (Narváez, 2012).

² Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) fueron la organización guerrillera insurgente colombiana de mayor tamaño en la historia del país. Fueron creadas en 1964, con raíces provenientes de luchas campesinas y agrarias, con base en la ideología y los principios del marxismo-leninismo, e influencias del Bolívarismo y del Partido Comunista Colombiano (PCC). Se desmovilizaron en el 2016, en el marco de los acuerdos de paz con el gobierno colombiano.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es una organización guerrillera insurgente colombiana, de ideología marxista leninista, que nació en 1964, influenciada por la corriente guevarista y cubana, y por teorías sociales latinoamericanas como la Teología de la liberación.

El Ejército Popular de Liberación (EPL) fue una organización guerrillera insurgente colombiana que nació en 1967, influenciada por el marxismo leninismo y una ideología de corriente maoísta. Se desmovilizó casi en su totalidad en 1991.

El programa político del M-19 mutó de acuerdo con la realidad que enfrentaba la organización, que, en sus primeros años, fue influenciada por presupuestos anapistas y socialistas, hasta que abandonó esta visión y estableció la democracia y democratización de Colombia como bandera de lucha (Narváez, 2012). Su discurso era reformista, pues impulsaba reformas políticas, sociales y económicas; y no buscaba un cambio radical de la estructura social y política del país, sino democratizar la participación política en el Estado colombiano.

Según Narváez (2012), el M-19 también tuvo un factor diferencial respecto a la militancia y la lucha política de izquierda: reivindicó la alegría y lo lúdico, rompiendo la idea del sacrificio por la revolución. Así mismo, innovó en el uso del lenguaje y en acciones de propaganda armada, marcadas por un cargado simbolismo y por acciones vistosas; y, con estos medios, este grupo insurgente logró buena visibilidad ante la opinión pública, hasta posicionarse como interlocutor frente al gobierno nacional. Así, en 1990, El Eme logró negociar, desmovilizarse y pasar a ser un partido político; entonces, exigió una nueva Constitución y participó en la Asamblea Nacional Constituyente.

1.1 La interacción comunicativa de las guerrillas

Las diversas guerrillas que han nacido en Colombia subsisten o subsistieron en el contexto del asedio militar constante del Estado colombiano, apoyado y financiado internacionalmente por Estados Unidos. Así, han enfrentado los despliegues operacionales de armamento, inteligencia y contrainteligencia de un Estado que ha puesto como prioridad la guerra contrainsurgente, por lo que la estructura y el funcionamiento de las guerrillas colombianas ha estado envuelto en la clandestinidad.

Pero, aun así, existen y han existido interacciones comunicativas entre los diversos grupos guerrilleros, que a través de diferentes tácticas han podido establecer comunicaciones conjuntas, interacciones y hasta agenda común, como sucedió en su momento con la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar³ (1987-1994), antes únicamente Coordinadora Nacional Guerrillera⁴, que se originó en el contexto del gobierno del presidente Virgilio Barco (1986-1990), temporalidad en la que se enmarca esta investigación.

Los intentos de unidad entre insurgencias en Colombia no fueron fructíferos hasta mediados de los ochenta, debido, según Buitrago y Suárez (2017), a diversas actitudes y tendencias al interior de estos grupos, tales como la petulancia y la autosuficiencia, el dogmatismo y la autocracia, la copia de modelos foráneos, el alineamiento internacional de grupos, el idealismo teórico y la posición frente a la participación en elecciones.

Sin embargo, estos intentos fueron materializados inicialmente en la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), donde participaron el M-19, el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Comando Ricardo Franco (CRF)⁵, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Patria Libre. En la

³ La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) fue un grupo que pretendía unificar el accionar de varias organizaciones guerrilleras en Colombia, desde 1987 hasta mediados de la década de 1990. Este grupo nació al integrarse las FARC-EP a la Coordinadora Nacional Guerrillera.

⁴ La Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) fue una articulación de guerrillas colombianas, destinada a coordinar acciones políticas y militares entre ellas. Funcionó entre 1984 y 1987, cuando pasó a ser CGSB, y estuvo conformada por el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), el Movimiento de Integración Revolucionario Patria Libre (MIR-PL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Comando Ricardo Franco (CRF).

⁵ El Comando Ricardo Franco fue una disidencia de las FARC-EP liderada por José Fedor Rey y Hernando Pizarro, hermano menor de Carlos Pizarro. Nacida en 1982, operó mayoritariamente en el Cauca.

CNG, por primera vez las guerrillas encontraron un espacio de interacción comunicativa para el debate político, la organización y la cooperación militar (Buitrago & Suárez, 2017).

Al principio, la CNG no contaba con la participación de las FARC-EP, debido a las posiciones de esa guerrilla, que se atribuía ser la vanguardia para el momento, pero luego de dos años de negociaciones y de impulsos conjuntos, las FARC ingresaron, dando origen a la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar (CGSB). En este espacio, por primera vez, los mandos y comandantes de las guerrillas tuvieron la posibilidad de debatir sus diferencias y tener una interacción e interlocución directa con otros comandantes (Buitrago & Suárez, 2017).

Así, en medio de la clandestinidad, la CGSB impulsó no solamente la cooperación en términos militares y operativos, sino también de debate ideológico y resolución pacífica de conflictos, pues creó un código guerrillero conjunto para el trato a la población y para dirimir conflictos entre las guerrillas que la componían (Buitrago & Suárez, 2017). Pero esta unidad se vio fragmentada por los diálogos de paz que se venían dando entre el Estado colombiano y los grupos guerrilleros, debido a diferencias entre las distintas organizaciones, pues algunas no querían negociar con el Estado y condenaban los diálogos, al interpretarlos como una rendición (Buitrago & Suárez, 2017).

Teniendo en cuenta el hito que significó la CGSB para el establecimiento de interacciones comunicativas y relaciones más fluidas entre las distintas guerrillas del país, así como el papel del M-19 en la búsqueda de comunicación y unidad, la presente investigación pretende acercarse a la cartografía de las interacciones comunicativas y las

relaciones de los guerrilleros del M-19 con otras guerrillas en Antioquia, entre 1986 y 1990, desde el análisis de relatos de algunos exguerrilleros de este grupo insurgente.

Esta cartografía inicial busca explorar un campo poco investigado aún, pues muchos de los movimientos armados que surgieron en América Latina en la segunda mitad del siglo XX han sido objeto de análisis desde diversos enfoques, pero la gran mayoría de la producción académica se ha centrado en las intervenciones armadas, en elementos organizacionales. Otras perspectivas, como la dimensión identitaria, lo subjetivo, la producción cultural o los enfoques comunicativos y formas de comunicarse han quedado relegadas y poco estudiadas académicamente (Cortina, 2018).

Así, aunque el problema de los elementos organizacionales ha sido el más relevante en la producción académica sobre movimientos armados en América Latina, dado el presupuesto de que dichos elementos, permeados por la visión táctica y estratégica, son los más importantes para intentar entender aquellos, por su lado, esta investigación se cuestiona por la narrativa que tienen los sujetos que pertenecieron al M-19, en torno a las relaciones e interacciones comunicativas, que no siempre están mediadas por la jerarquía y orientación organizacional. Se abordan en este trabajo, entonces, las subjetividades implicadas en las interacciones comunicativas que tenían lugar entre guerrilleros del M-19 y otras insurgencias, analizando el papel que en ellas jugaba la comunicación, desde la visión dialógica y subjetiva.

1.2 Las interacciones comunicativas del M-19 en Antioquia

El área geográfica del estudio es el departamento de Antioquia, Colombia, donde encontramos varias acciones comunicativas y de propaganda del M-19, como la enunciada

en el informe *La violencia política y el conflicto armado en la Universidad de Antioquia 1958-2016: Aportes a la memoria y esclarecimiento de sus impactos y relaciones*, en el cual un desmovilizado narra que:

El M19 logró constituir una forma organizativa que abarcaba varias instituciones universitarias en la ciudad. A esto le llamaron Comando o Estado Mayor Urbano: “Un comando constituido por gente de la Universidad Nacional y la Universidad de Antioquia. Un 11 de agosto que se celebra la independencia de Antioquia nosotros decidimos, pues el comando, o sea el Estado Mayor Urbano, decidimos que aquí entre otras íbamos a hacer una actividad ahí en el Parque del Periodista, había o hay un sitio que no recuerdo bien creo que cómo la Academia de historia o algo así, entonces el objetivo era hacer un acto de propaganda armada, es decir, una toma por parte de un comando, se reparte publicidad. (Universidad de Antioquia, 2021, p. 21)

La temporalidad del estudio va de 1986 a 1990, porque en 1986 la Coordinadora Nacional Guerrillera estaba en proceso de convertirse en Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar —lo que sucedió en 1987—, en la que el M-19 participó hasta 1990, año en que se desmovilizó; y esta Coordinadora fue el espacio en donde esta guerrilla tuvo más cercanía e interacción con otras organizaciones insurgentes en el país. El inicio de este periodo fue políticamente muy álgido en Colombia y, para el caso de Medellín, la situación no fue menor:

Durante el último semestre de 1985 e inicios del 1986, hubo en la ciudad de Medellín movilizaciones y una fuerte conflictividad desde distintos espacios de reivindicación, sindical, barrial, estudiantil, sumado a los diálogos de paz con las FARC, el EPL y el M19. También se cuenta el auge de la Unión Patriótica y la primera prueba electoral de este movimiento en 1986. Universidades y liceos públicos además de sus reivindicaciones sectoriales y, a raíz de un fuerte proceso de politización, acompañaron las diferentes manifestaciones en la ciudad. Así se constituyeron en un sector clave en la profundización de la contienda al asumir repertorios violentos de lucha engrosando las filas de diversas agrupaciones guerrilleras urbanas. (Universidad de Antioquia, 2021, p.44)

De acuerdo con este contexto, la pregunta que responde esta investigación es la siguiente: ¿cuáles eran las interacciones comunicativas y las relaciones de los guerrilleros del M-19 con otras insurgencias en Antioquia, entre 1986 y 1990?

Para responder esta pregunta, se planteó el siguiente objetivo general:

- ❖ Establecer un acercamiento a la cartografía de las interacciones comunicativas y las relaciones de los guerrilleros del M-19 con otras insurgencias en Antioquia, entre 1986 y 1990.

Así mismo, se definieron tres objetivos específicos, que dieron lugar a las variables alrededor de las cuales se organizaron los hallazgos:

El primer objetivo de la investigación fue *Describir las tácticas comunicativas de los guerrilleros del M-19 para establecer comunicación con otras insurgencias en Antioquia, entre 1986 y 1990*, que arroja como variable las **tácticas**. El segundo objetivo fue *Identificar actores y acciones establecidas entre 1986 y 1990 por los guerrilleros del M-19, en Antioquia, con integrantes de otras guerrillas*, donde las variables fueron los **actores** y las **acciones** encontradas. El tercer objetivo fue *Determinar cómo eran las relaciones entre la guerrilla del M-19 en Antioquia, entre 1986 y 1990, con otros grupos guerrilleros, a partir de las narraciones subjetivas de ex-guerrilleros*, donde la variable fueron las **relaciones**. Para el desarrollo de estos objetivos, se hizo uso de los instrumentos de análisis documental, grupo focal y entrevistas semiestructuradas.

1.3 ¿Por qué una cartografía?

La presente investigación, como su título lo indica, es una aproximación a una cartografía de las relaciones y las interacciones comunicativas. Por lo tanto, el fundamento metodológico es la cartografía social, que ha sido método y concepción válida para la investigación en ciencias sociales, y que no se pregunta por la composición y la identidad del hecho u objeto analizado, sino por su funcionamiento, sus relaciones, sus conexiones con el entorno (Rey & Granese, 2018).

El concepto de cartografía, como método para la investigación, tiene sus raíces en Mil mesetas (Deleuze y Guattari, 2006) como una de las características del rizoma. [...] La cartografía será el trazado del mapa del rizoma en cuestión: intuitivo en muchas de sus líneas, se orientará a través de una multiplicidad conectiva, cambiante, asignificante. No se trata de reinstalar dicotomías, tendrá sus zonas de repetición, de redundancias, sus fronteras. (Rey & Granese, 2018, p. 4)

Así que al preguntarnos por el funcionamiento de las relaciones e interacciones comunicativas del M-19 con otras guerrillas, desde el enfoque de la cartografía, en las narraciones de los exguerrilleros buscamos respuestas con múltiples direcciones y conexiones, con puntos de encuentro y de fuga.

Para darle pie a esta cartografía, se utilizó, inicialmente, revisión y análisis documental, así como matrices para ordenar e interpretar la información. La revisión documental “permite identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base teórica; hacer relaciones entre trabajos; rastrear preguntas y objetivos de investigación” (Valencia, s.f., pp. 2-3).

Esta metodología está acompañada de entrevistas semiestructuradas (dos entrevistas individuales y un grupo focal con tres participantes), realizadas a cuatro exintegrantes del M-19, que fueron ligados a esta investigación gracias a contactos del entorno cotidiano. Las entrevistas —que fueron grabadas y, posteriormente, transcriptas de modo textual y descodificadas— se estructuraron con preguntas previamente definidas, pero fueron formuladas bajo un estilo conversacional y no rígido, generando así un ámbito coloquial, que facilita la comunicación entre quienes interactúan. Este modelo de entrevistas produce una percepción más horizontal y cercana, que supera el intercambio formal de preguntas y respuestas (Ozonas & Pérez, 2004).

Así mismo, con este tipo de entrevista de estilo conversacional, se abre la dimensión cartográfica de la investigación, pues, como dirían Tamayo-Arango y Arenas-López, “la conversación se aplica como método de conocimiento (Devillard, Francé y Pazos, 2012), que articula las distintas etapas de investigación a través de intercambios orientados por objetivos no constrictivos y espontáneos” (2021, p. 124). Por lo tanto, las narraciones subjetivas de los exguerrilleros aportan las líneas, entramados y retículas que guían a la comprensión de las relaciones e interacciones de la guerrilla del M-19 con otras organizaciones insurgentes en Antioquia, entre 1986 y 1990.

2. Interacción Comunicativa en el M-19

En 1970 se pusieron las bases del M-19, desde sus inicios caracterizado como una de las primeras guerrillas comunicacionales de América Latina, dadas sus estrategias de comunicación política: acciones como el robo de la espada de Bolívar, los secuestros selectivos de personajes claves para difundir algún mensaje o denuncia tras su liberación, la multiplicidad de intervenciones en medios y la toma de instituciones estratégicas, como la embajada de República Dominicana y el Palacio de Justicia (Vega, 2014).

Por otro lado, las interacciones comunicativas de cualquier guerrilla en Colombia, como grupo ilegal, se dan en el marco de la clandestinidad. Por eso, caracterizaremos esas interacciones bajo el concepto de **comunicación estratégica**, ya que se trata de acciones planeadas, premeditadas y con un fin determinado. Según Rafael A. Pérez (2001), la comunicación estratégica responde a la necesidad de pasar de una decisión intuitiva a una decisión calculada, en el marco de las comunicaciones, sustituyendo la incertidumbre por un riesgo medido.

Pero, para comprender el carácter de la comunicación estratégica dentro del M-19, es necesario, primero, acercarnos a los conceptos de estrategia y táctica, de más amplio uso en el argot militar, pero que a lo largo de la historia se han extendido a otros campos sociales, hasta incursionar en el lenguaje científico, en el mundo empresarial, en la intervención social, entre otros.

Según Pérez (2001), luego de la revolución científica del siglo XVII, triunfó la idea de estrategia dentro de las búsquedas de conocimiento de la racionalidad, en donde se reemplazó

lo divino, lo espiritual y el azar por lo premeditado y lo calculado; así, la estrategia dejó de ser un concepto de guerra y empezó a ser uno científico, que sirve como un sistema de ayuda para el nuevo hombre de la ciencia y la Ilustración, que tenía que adoptar y tomar decisiones en condiciones de incertidumbre. Luego de la revolución científica, y combinando el ámbito militar y el científico, el marxismo ha utilizado los conceptos de estrategia y táctica en el terreno de la lucha de clases, “porque para el marxismo la lucha de clases es... una verdadera guerra. Ella se da en los distintos niveles de la sociedad (económico, ideológico y político)” (Harnecker & Uribe, 1986, p. 6).

Según Harnecker y Uribe, en el contexto de la guerra, se llama **estrategia** a la forma de planificación general en que se organizan y orientan los diversos enfrentamientos, para conseguir un fin; y las **tácticas**, por su lado, comprenden las distintas operaciones o acciones concretas dentro de esos combates, que se realizan de acuerdo con un plan estratégico general. Así, la relación entre la estrategia u objetivo estratégico (ya sea parcial o final) y la táctica es equivalente a una relación entre el todo (estrategia) y la parte (táctica) (Harnecker & Uribe, 1986).

Al entender mejor los conceptos de estrategia y táctica, podemos ver que el M-19 definió el uso de una estrategia de comunicación concretada en determinadas tácticas, con las que influenció el entorno del país e hizo posibles alianzas, conexiones, vínculos y diferencias con otras guerrillas, para actuar en el territorio, darse a conocer e incidir sobre la población. Estas tácticas de comunicación también permitieron al M-19 utilizar su estrategia comunicativa y la propaganda armada como elementos de cambio social (Vega, 2014).

Ahora bien, dentro de la investigación se recogió información a través de los relatos o narraciones subjetivas de exguerrilleros del M-19. Y estos relatos se entienden como “la construcción de modos de subjetivación individuales y singulares que tienen que ver con los sentidos con los que cada cual asume el acontecimiento, la búsqueda y la memoria” (Zapata, 2015, citado en cita Tamayo-Arango y Arenas-López, 2021, p. 125). El relato subjetivo puede ser de varias dimensiones:

(1) de carácter memorialista para describir de la realidad, (2) también se puede utilizar el relato como dato o evidencia que se pone en contexto o relación con la voz de otros autores, o bien, (3) se puede utilizar como herramienta de diálogo interpretativo. Es decir, utilizar el relato como herramienta discursiva y reflexiva que permita conversar con los relatos para generar nuevos saberes. (García & Huidobro, 2016, p. 160).

A través de los relatos de los exguerrilleros se indagó acerca de las coincidencias temporales y contextuales que tenía el M-19 con otras guerrillas y que permitían interacciones comunicativas. Dados estos relatos subjetivos, en este punto es importante definir el concepto de subjetividad que utilizaremos aquí, que es tomado de Hugo Zemelman, quien habla de **subjetividad social constituyente**.

Este tipo de subjetividad no es reducible al plano psicológico ni a una expresión de procesos macrohistóricos, sino que es, más bien, “un campo problemático que conjuga las dimensiones micro y macrosociales” (Zemelman, 2010, p. 358). Además, este autor habla de dos momentos destacables del proceso de subjetividad social: el mundo de las necesidades y la elección de posibilidades de sentido. El primero está “constituido por dos génesis de necesidades: la memoria (tradicción, inercia), y, por otra parte, las visiones de futuro, la utopía de algo. [...Y el segundo momento] se vincula con el reconocimiento de opciones con base

en el desarrollo de la capacidad para construir proyectos” (Zemelman, 2010, pp. 358-359). Así, la subjetividad social constituyente es dinámica y no estática, abarca diferentes tiempos y espacios, distintas dimensiones del ser, tanto colectivas e históricas como individuales y ligadas al momento presente. En palabras de Claudia Sierra (2015), esta subjetividad es una determinada articulación de tiempos y espacios, y posee un carácter histórico-cultural porque alude a la creación de necesidades que se concretan en momentos y lugares diversos.

Y esta subjetividad da lugar, precisamente, a **interacciones comunicativas** con un carácter dialógico o intersubjetivo. Goffman (1991) plantea que las interacciones comunicativas requieren presupuestos, una cultura compartida. De modo que la subjetividad de los participantes en cada interacción no es solo psicológica, sino histórica, social, cultural; pues, sin elementos fundamentales compartidos, no puede existir una verdadera interacción en el campo comunicativo; y es el carácter social constituyente de la subjetividad el que permite que la dimensión de las emociones y las pasiones, que corresponde al aspecto más íntimo de la subjetividad, pueda ser también parte integral y plena de sentido de la interacción comunicativa.

La presente investigación, entonces, parte de los conceptos ya expuestos: comunicación estratégica, estrategia, táctica, subjetividad social constituyente e interacción comunicativa. Así mismo, al abordar las características de los exguerrilleros del M-19 entrevistados, toma algunos conceptos elaborados por Mario Luna (2007) para diseñar una tipología de los militantes de esta guerrilla, y los conceptos de narración y descripción de los relatos como veremos a continuación.

2.1 Caracterización de los militantes del M-19

El M-19 nació en una época de diversificación de la oposición civil en Colombia, cuando se estaban creando múltiples partidos democráticos, comunistas, socialistas, en medio de los debates sobre las formas de lograr las transformaciones sociales en el país. Así, la caracterización de los militantes del M-19 está permeada por la concurrencia de múltiples lenguajes y contradicciones, por una diversidad que encarnó lo que el primer comandante de esta guerrilla, Jaime Bateman, llamó “el sancocho nacional”.

Aunque en sus inicios fue influenciado por ideas socialistas, el M-19 dejó a un lado las ideologías férreas y ortodoxas del Marxismo-Leninismo y adquirió un *matizado vanguardismo*, de modo que sus militantes creían fielmente que el M-19 era “el pueblo o la democracia en armas” (Luna, 2007, p. 49).

Ahora bien, para clasificar a los militantes de El Eme, nos apoyaremos en la tipología de militantes del M-19 construida por Mario Luna (2007), y de la misma tomaremos una de sus dimensiones, la correspondiente a las trayectorias de vida. Este autor hace una primera división de los militantes, así:

Tendríamos dos situaciones de los militantes del M-19: En un primer polo, los individuos que asocian sus diversas lógicas de acción y cuyo reconocimiento de sí como sujetos sociales no significa un gran esfuerzo, profundizan una identidad primaria integradora o toman distancia en un sentido de historicidad (Touraine, 1987). En un segundo polo, los individuos que con dificultad correlacionan sus estrategias de acción y las experimentan disociadas, su auto reconocimiento se expone como *una experiencia vivida* en sus diversas trayectorias. (Luna, 2007, p. 51)

Es decir, en un extremo, un militante que se reconoce como parte de una sociedad y que encuentra coherencia en su trayectoria de vida, aunque sea en contravía del poder

dominante; y, en el otro polo, un militante que no encuentra un hilo lógico que una sus experiencias como sujeto social, sino que las entiende más desde el azar y la disociación. Y entre estos dos extremos existe, por supuesto, un punto intermedio.

Esta división es recogida por Luna en tres categorías del tipo de trayectoria de vida de los militantes, según el grado de ruptura que, en sus trayectorias vitales, supuso la pertenencia a la guerrilla del M-19:

1. *Con integración o asociación mayor* de la trayectoria vital: militantes que tuvieron mayor trayectoria social y profesional, luego de terminar o realizar estudios técnicos o universitarios.
2. *Nivel intermedio con cierta integración*: que incluye a militantes con rupturas en el curso de la vida y una formación institucional luego de la adolescencia (estudios de secundaria, universitarios o técnicos), que se abandona.
3. *Con ruptura mayor*: militantes que rompieron a temprana edad sus trayectorias institucionales, con las que buscaban un rol en el campo o la ciudad, e hicieron estudios hasta la primaria (Luna, 2007).

Si partimos de estas categorías, es evidente una dificultad manifiesta para asignar a los militantes del M-19 una identidad colectiva homogénea. Y es que este grupo guerrillero siempre estuvo abierto a muchas relaciones que atrajeron diversidades socioculturales y, por lo mismo, su *recurso humano* se caracterizó como un mosaico diverso de *hombres corrientes* (Luna, 2007).

Así que la militancia del M-19 no fue homogénea ni unificada, y no puede tomarse como un dato previo conocido o propio de condiciones macro-estructurales. Es necesario tener en cuenta las percepciones, valoraciones y decisiones de los individuos, así como su contexto material e histórico, para tejer el camino que lleve al sentido de su acción militante y su actuación en conjunto con los otros integrantes de esta insurgencia.

3. Cartografía de Interacciones Comunicativas de Exguerrilleros del M-19

Como resultado de la sistematización de esta investigación, se encontró una serie de hallazgos que dan cuenta de interacciones comunicativas, entre los guerrilleros del M-19 y otros grupos insurgentes, de carácter estratégico; es decir, definidas con un objetivo predeterminado y desarrolladas a través de tácticas precisas que obedecían a la estrategia organizacional de esta insurgencia. Pero también se halló que muchas interacciones comunicativas y acciones desarrolladas con otras insurgencias estaban permeadas o eran generadas por la subjetividad social de los militantes que participaban en ellas.

Para dar cuenta de esta particularidad de las interacciones comunicativas entre el M-19 y otras guerrillas, los hallazgos se expondrán divididos en cuatro apartados: *Trayectorias de vida*, donde los cuatro exguerrilleros entrevistados son ubicados dentro de la dimensión de la trayectoria de vida que hace parte de la tipología que propone Luna (2007), para clasificar a los militantes del M-19. *Tácticas e Interacciones*, que corresponde a la variable de Tácticas y expone las categorías emergentes de *interacción cotidiana e interacción estratégica*. El segundo apartado se denomina *Ser con otros, actores y acciones del M-19 con otras insurgencias*, que corresponde a la variable de Actores y Acciones, y clasifica las acciones y relaciones del M-19, a través de dos categorías emergentes: *Acción Estratégica-Fuerza Conjunta y Acción Clandestina desde el enlace cotidiano*. Por último, el apartado *Relaciones y Relatos insurgentes*, que corresponde a la variable de Relaciones.

3.1 Trayectorias de vida

Como punto de partida y presupuesto necesario para la comprensión de los hallazgos y categorías que encontramos, clasificaremos a los cuatro entrevistados de acuerdo con una

de las dimensiones de la tipología que propone Luna (2007) para clasificar a los militantes del M-19, esto es, la dimensión de la trayectoria de vida:

Tabla 1. Trayectorias de vida de los exguerrilleros del M-19

Exguerrillero ⁶	Trayectoria educativa y profesional	Trayectoria en el M-19	Nivel de integración social
Hernán	Nivel educativo: universitario. Rupturas: interrupción del bachillerato, tras ingresar al M-19, y de una primera carrera universitaria. Origen: Medellín, con familia rural. Trayectoria previa al M-19: grupos de estudio con los [ML] en el bachillerato, consejo estudiantil del colegio, trabajo barrial.	Trabajo en: Sector social comunitario Sector estudiantil Sector militar rural	Nivel intermedio con cierta integración. Culmina una segunda carrera, pero tras varias rupturas en el curso de la vida. Encuentra lógica integradora de sus acciones, desde la secundaria, y halla coherencia en su trayectoria de vida.
Augusto Osorno	Nivel educativo: especialización en UdeA y Universidad de La Habana. Trayectoria previa al M-19: desde muy joven estuvo en los movimientos sociales. En la UdeA, donde estudió, participó del movimiento estudiantil. Rupturas: expulsión de la UdeA (con posterior reintegro), tres encarcelamientos. Luego fue congresista por Alianza Democrática M-19 Profesión: médico veterinario. Aún participa en movimientos y organizaciones sociales.	Trabajo en: Sector de movs. sociales. Sector estudiantil Participación en proyecto latinoamericano: Batallón América.	Con integración o asociación mayor de la trayectoria vital: trayectoria social y profesional más amplias, luego de terminar estudios universitarios. Se autorreconoce como sujeto social, con una postura crítica y una coherencia continua en su trayectoria de vida.
Paul	Nivel educativo: 3° de bachillerato. Origen familiar: rural, municipio de San Vicente. Trayectoria previa al M-19: obrero de fábrica y dirigente sindical. Ruptura: sufre dos atentados y entonces busca al M19. Profesión actual: contratista de construcción.	Trabajo en Sector obrero Sector estudiantil Mando de escuadra de Operativos Especiales en área urbana.	Ruptura mayor: rompe a temprana edad sus trayectorias institucionales y luego, tras los atentados, va rompiendo con la legalidad. Encuentra coherencia en su trayectoria de vida, si bien esta tendió en el pasado a rupturas cada vez mayores.
Elmer	Nivel educativo: bachillerato, sin ingreso a la universidad por falta de dinero. Origen familiar: rural, Yarumal, llega a Medellín a los trece años. Profesión actual: marroquinería.	Trabajo en: Miembro de un comando de Fuerzas Especiales, en área urbana.	Nivel intermedio con cierta integración: termina el bachillerato, pero no puede estudiar más por sus condiciones económicas. Percibe su trayectoria más ligada a una experiencia personal y, no tanto, a una trayectoria sociopolítica previa.

⁶ Los nombres de Elmer, Hernán y Paul son ficticios y fueron utilizados para proteger la identidad de tres de los exguerrilleros entrevistados y para los fines de esta investigación.

Esta clasificación del tipo de militancia de los exguerrilleros del M-19 entrevistados en la investigación nos permite percibir cómo cada uno de ellos narra su experiencia desde su subjetividad social constituyente; ya que, según lo expone Martín Retamozo, refiriéndose a este concepto de Zemelman, “las dimensiones constituyentes de los sujetos políticos incluyen la historicidad, la experiencia, la identidad, el proyecto y la utopía” (2015, p. 47). Es decir, cada una de las perspectivas de los exguerrilleros entrevistados sobre sus trayectorias en el M-19 están atravesadas por sus orígenes, su trayectoria vital y al interior de la insurgencia, sus rupturas con elementos institucionales de la sociedad, sus correspondientes visiones de futuro, etc.

Así, siguiendo a Luna (2007), Augusto Osorno es quien presenta un mayor grado de integración en su trayectoria de vida, pues llegó a un nivel de especialización en sus estudios, se desempeña en la profesión en la que se formó y continúa con un ejercicio sociopolítico ligado a organizaciones sociales. Así mismo, tuvo dentro del M-19 una trayectoria con responsabilidades importantes y diversas, lo que le dio una visión general y coherente de la organización y sus actividades, y le permite hablar con propiedad de procesos del M-19 más amplios, como el proyecto del Batallón América, de nivel internacional. Al finalizar su etapa con el M-19, Augusto incluso fue congresista con la Alianza Democrática M-19, el partido político que surgió luego de los diálogos de paz entre esta organización insurgente y el Estado colombiano.

Por su lado, la trayectoria de vida de Hernán, aunque tuvo varias rupturas con los procesos educativos, estuvo marcada desde el bachillerato por inquietudes y luchas sociales,

que le permitieron un desarrollo profesional posterior y una visión de su experiencia en la insurgencia permeada por un discurso político estructurado, pero también por su trabajo militar en lo rural; de modo que sus observaciones tienden a enfocarse en la operatividad militar rural, que es muy distinta a la urbana.

El caso de Paul, que presenta una ruptura relativamente temprana con el proceso educativo, va de una trayectoria sindical hacia un trabajo de tipo militar en el espacio urbano, con algún nivel de mando; por esto, su narración se enfoca en lo operacional a nivel urbano, por un lado, y en lo sindical, por el otro. Finalmente, a diferencia de los otros exguerrilleros entrevistados, Elmer no tuvo acercamientos a procesos sociales, sindicales o estudiantiles, y dentro del M-19 jugó un rol operativo en el contexto urbano. Ingresó a esta guerrilla al recibir una invitación de un amigo, cuando no tenía mucho conocimiento sobre la insurgencia, que asocia a una rebeldía que él tiene desde pequeño. Con estas características, Elmer es el tipo de militante que no encuentra un hilo lógico, en sentido sociohistórico, que una sus experiencias, las cuales entiende más desde el azar, la historia personal y la disociación (Luna, 2007); por esto y por su rol dentro de la guerrilla, sus narraciones dan cuenta de unas interacciones comunicativas más compartimentadas, tal vez menos autónomas y más clandestinas.

Evidentemente, cada exguerrillero habla desde una subjetividad que ha construido en diversos planos de su existencia, y esto nos permite construir un entramado complejo de relatos alrededor de las interacciones comunicativas de la guerrilla del M-19 con otros grupos insurgentes. Gracias a ello podemos reconocer distintos planos en estas interacciones, que no son uniformes ni lineales, sino, más bien, rizomáticas.

3.2 Tácticas e interacciones, la interacción comunicativa en los relatos insurgentes

Para empezar este apartado, tomaremos la definición de La Teoría dialógica de la comunicación, donde esta última se entiende como una interacción que, para existir, requiere:

a) un vínculo entre, al menos, dos realidades; b) que ese vínculo implique actividad y receptividad entre ambas realidades (cierta reciprocidad) y no sólo sea una acción unilateral de una realidad sobre la otra; c) que las realidades que interactúan se enriquezcan fruto de dicha interacción; d) que en esa interacción, y de esa interacción brote algo nuevo; e) por último, y por vía negativa, no son interactivas las relaciones de dominio, posesión, destrucción o las meras relaciones locales o temporales. (Abellán-García Barrio, 2011, p. 217)

Así, en esta investigación nos centraremos en la comunicación que fluye, que enriquece, que crea cosas nuevas; la comunicación como interacción interpersonal, que da cuenta del hombre en su diversidad y del sujeto en su contexto situacional, material e histórico, que se debe tener siempre en cuenta como presupuesto (Abellán-García Barrio, 2011, p. 217).

Ahora bien, a partir de los resultados de la sistematización se encontró que las interacciones comunicativas del M-19 con otros grupos insurgentes no solo surgieron de orientaciones de tipo táctico-estratégico de la organización —como se presupone en el contexto estratégico, militar y verticalista de una organización armada—, sino también desde instancias e interacciones más cotidianas. Primero, analizaremos las interacciones estratégicas.

3.2.1 Interacciones Estratégicas, la organización comunicando

Este tipo de interacciones comunicativas surgían como tácticas de la estrategia operacional de la guerrilla del M-19 y por orden directa de los mandos; es decir, estaban previamente planificadas, con un orden y una orientación dadas, así que responden al

concepto de comunicación estratégica. Estas interacciones fueron las menos recurrentes entre los hallazgos, y estuvieron asociadas a hitos históricos de interacción de la insurgencia del M-19 con otros grupos guerrilleros, a través de las coordinadoras guerrilleras o la creación de la *Fuerza Conjunta* en Antioquia, un frente de operaciones rurales conformado por integrantes del M-19, el EPL y la Corriente de Renovación Socialista del ELN.

Precisamente, alrededor de la formación de la *Fuerza Conjunta* ocurrieron *interacciones estratégicas* como las que nos narra *Hernán*:

A mí me encargan de estar preparando la fuerza que se iba a formar en Antioquia con el EPL. Entonces, en Urrao nos mandan un grupo de compañeros, hacemos contacto con la gente de la zona y de ahí zarpa la Fuerza Conjunta [...]. Estaba Germán Rojas (M-19), que era el encargado de esta zona de aquí, había otra persona del EPL y entre ellos se hablaban y coordinaban la acción y ya se desdoblaba todo hacia abajo, ya se mandaba a hacer la tarea. (Hernán, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Como vemos, aquí las interacciones comunicativas estaban mediadas por la planificación de algunos mandos y, así mismo, se realizaban según un método preciso de “desdoblamiento de la información hacia abajo”, dejando poco margen a una interacción más flexible, con lo que queda remarcado su origen en la estrategia operacional del M-19.

En la revisión documental también se encontraron interacciones comunicativas de origen estratégico que evidencian a un M-19 implicado en intentos de unidad entre insurgencias en Colombia, en el marco de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Este tipo de interacciones son relevantes en la medida en que, en la CNG y luego en la CGSB, las guerrillas encontraron un espacio de interacción comunicativa para el debate político, la organización y la cooperación militar; espacio en el cual pudieron dejar un poco de lado lo que Buitrago y Suárez (2017) mencionan como los elementos que históricamente impedían

el acercamiento entre grupos insurgentes: la petulancia y la autosuficiencia; el dogmatismo y la autocracia; la copia de modelos foráneos; el idealismo teórico, entre otros.

Estas interacciones comunicativas estratégicas alrededor de las coordinadoras muestran el origen, la composición y los objetivos del M-19, pues fue la guerrilla que más impulsó este tipo de esfuerzos de comunicación y unidad, como un grupo abierto a una diversidad social y de pensamiento que, a su vez, nutría un modo creativo y dinámico de comunicarse con la sociedad y con las otras guerrillas. Obviamente, teniendo en cuenta los objetivos de cada tipo de interacción y los límites que el accionar clandestino imponía.

3.2.2 Interacciones cotidianas

En los resultados de la sistematización, las de mayor recurrencia fueron las *interacciones cotidianas*, que no surgían como tácticas de la estrategia de operación de la guerrilla del M-19, sino que se generaban para tratar casos puntuales de la cotidianidad militante y se valían de las relaciones interpersonales, familiares; de los contextos sociales en donde las subjetividades de los guerrilleros y sus factores diferenciales se desenvolvían. *Paul*, por ejemplo, nos narra que: “si algún compañero tenía contacto con alguien de los elenos [militantes del ELN] y necesitamos hablar con él, que manden a alguien a una cita a que hablemos sobre tal tema” (*Paul*, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022).

En la siguiente entrevista habla *Hernán*, exguerrillero del M-19, sobre la primera interacción Cara-Cara —definida por Goffman “como la influencia recíproca de los individuos sobre las mutuas acciones cuando están en mutua presencia física inmediata” (1959-2004, pp.13-14)— que tuvieron los guerrilleros del M-19 con los del EPL en

Antioquia, para crear la *Fuerza Conjunta*, que, como ya se dijo, fue un frente de operaciones rurales del ELN, el EPL y el M-19:

Yo tenía una cercanía, unos parentescos con unos compañeros el EPL, entonces hubo contactos ahí entre ellos [entre los mandos de ambas insurgencias] [...]. Inicialmente contactos personales. [...] Cuando nosotros hablamos con el compañero que dirigía el grupo del EPL, él decía que pensó si cogernos a tiros o hablar con nosotros. (Hernán, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Con esta cita, vemos cómo las pasiones, las emociones presentes en el encuentro, eran tan determinantes que de ellas dependía la vida, en el contexto de la guerra; y cómo la subjetividad atravesaba la comunicación entre insurgencias, permitiendo la elección entre un acto de destrucción y una interacción comunicativa: recíproca, enriquecedora, creadora. Si en el momento de realizar el encuentro narrado hubiera primado la imposibilidad de establecer relaciones entre insurgencias, así como la subjetividad guerrerista, polarizada y vanguardista que predominaba entre las guerrillas, seguramente nunca habría podido concretarse el proyecto estratégico-organizativo de crear la *Fuerza Conjunta*, para aportarle a la estrategia de expansión rural del M-19.

Hernán también nos narra que, a partir de estas interacciones cotidianas, se realizaban acciones que nutrían la operación estratégica del M-19, como la consecución de armas y el establecimiento de comunicaciones que necesitasen hacer dos partes:

El contacto que más tenía era con la gente del EPL, pero nunca me prohibieron que hablara con ellos, más bien por el contrario, por ahí se propiciaron algunos espacios de contacto. [...] Con la gente del PC-ML EPL, por la cercanía que tenía con ellos, a veces, si había la necesidad de conseguir algunas armas, entonces hablábamos con ellos a ver si nos facilitaban algunos contactos. (Hernán, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Es decir que, si bien los orígenes de estas interacciones provenían del entorno social y cotidiano de los militantes, y no de la estrategia de operación del M-19, en algunas ocasiones

esas interacciones se convirtieron en acción estratégica. Con esto podemos pensar que había una *Flexibilización Comunicativa* propia de este tipo de interacciones, ya que en muchos casos no era determinante la orientación estratégico-organizativa de la interacción comunicativa, incluso en el contexto rígido, vertical y clandestino de la guerra y de las guerrillas; sino que en las *interacciones cotidianas* se producía una flexibilización estratégica, en un movimiento rizomático donde se desvanecía un poco la rigidez de las jerarquías, en la interacción comunicativa. De este modo, podemos proponer el concepto de *Flexibilización Comunicativo-Estratégica*, cuya base es la subjetividad de las personas. E, incluso, podríamos hablar de lo *Subjetivo Estratégico*, entendido como el acto que surge de la cotidianidad del sujeto, de su subjetividad social, pero que funciona de tal modo que se convierte en acción estratégica de la organización, haciendo porosas las fronteras entre lo individual o subjetivo y lo organizativo.

En una organización político militar, se presupone que todas las comunicaciones que van hacia afuera son orientadas desde un nivel alto o medio de la jerarquía organizativa; pero, al concentrarnos en las narraciones subjetivas, vemos que existe un tipo de interacciones con otras insurgencias, que están fuera de lo estratégico y que la organización no desecha de inmediato. Lo anterior da cuenta de que la subjetividad social constituyente de cada sujeto tiene influencia en lo estratégico; esa es la base de la *Flexibilización Comunicativo-Estratégica*.

Retomando las narraciones que exponen las *interacciones cotidianas*, Paul también habla de su labor en el trabajo de masas sindical, y enuncia interacciones con miembros de otros grupos insurgentes, dentro de su sindicato, a través de un periódico que tenía participación de varias organizaciones:

Inclusive una de las cosas que me gustó en el M19 es que yo podía discutir propuestas con otras organizaciones, que de hecho dentro del sindicato yo lo hacía en el periódico Venceremos [...]. Al principio comenzamos un grupito de Coltefábricas, le pusimos Venceremos, pero después se fueron vinculando de distintas organizaciones que querían participar ahí, porque ese periódico tuvo mucha acogida. [...] ese periódico estaba representado por una persona de cada organización política, había del EPL, del ELN. Como éramos todos de confianza, se planteaban temas laborales o alguna cosa y los discutíamos entre todos y de ahí salían unas propuestas o unas tareas. (Paul, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022)

Así pues, el origen de estas *interacciones cotidianas* eran los contactos personales, que correspondían a las relaciones diversas y cotidianas de los guerrilleros del M-19, debido a que, como enuncia Luna (2007), esta organización siempre estuvo abierta a muchas relaciones que atrajeron diversidades socioculturales. Incluso, en esta última cita vemos que esas diversidades socioculturales de los miembros del M-19 abrían espacios para que se manifestaran y conjugaran las diversidades de otros grupos de izquierda, armados o no.

Estas interacciones están dentro de la definición de interacción de Goffman (1991), en la cual los presupuestos son vitales, pues todos los que participan de una interacción tienen orígenes y una biografía diversa, así como una gran gama de suposiciones culturales que creen compartidas entre ellos. Esto, en el caso del M-19, reforzado por las coincidencias temporales y contextuales que tenían sus miembros respecto a los integrantes de otras insurgencias, lo cual permitía las interacciones.

La cotidianidad y las prácticas cotidianas durante estas interacciones comunicativas constituyen y cimientan, desde el interior, una representación del M-19; pues las prácticas cotidianas generan una caracterización de cada organización, gracias a los hábitos y actos cotidianos, y constituyen su *ethos*, es decir:

Rasgos culturales que se van inscribiendo en el tiempo, pero [que] —y esto es lo importante— también son la fuente de los actos que se repiten habitualmente en el sistema. Sostenemos, entonces, que existe un círculo recurrente entre el ETHOS [sic] como rasgo socialmente construido, los hábitos (virtudes y vicios) y los actos o acciones morales. (Etkin, citado en López-Franco, S. 2011, p.175)

Así, este *ethos* muestra los valores y creencias de los integrantes de la organización, que está atravesada por su subjetividad y respaldada por sus prácticas cotidianas. Y esta cotidianidad tiene un carácter organizacional, cultural; de modo que no es un diseño formal o una propuesta estratégica del M-19. Por lo tanto, estas interacciones cotidianas corresponden a una manifestación de los distintos modos de construir subjetividad, “y esto se vincula con los modos en que los sujetos se producen y construyen historia” (Retamozo, 2015, p.49).

3.3 Ser con otros, actores y acciones del M-19 con otras insurgencias

La unidad y las acciones conjuntas entre insurgencias en Colombia han sido cambiantes durante toda su historia. Por su parte, el M-19 fue la guerrilla que más propició y quiso generar esta clase de acciones, como se ve en el caso de la *Fuerza Conjunta*, que examinaremos a continuación.

3.3.1 Acción Estratégica-Fuerza Conjunta

En Antioquia, fueron diversas las acciones conjuntas con otras insurgencias. En lo hallado a partir de los relatos subjetivos sistematizados y la revisión documental realizada, encontramos que la mayoría de interacciones y acciones con otras insurgencias se daban en el marco de la *Fuerza Conjunta*, proyecto del M-19 junto al EPL y la Corriente de Renovación Socialista del ELN, en su ajuste estratégico de guerra rural y sus esfuerzos de unidad con otras insurgencias. En el marco de este espacio se realizaron acciones como la

toma a la población de Urrao y el combate contra fuerzas policiales, el día 18 de noviembre de 1986.

Hernán nos narra algunas acciones de la *Fuerza Conjunta*, como tomas de fábricas y de algunos municipios de Antioquia:

En la Fuerza Conjunta siempre andaban el EPL, el M-19 y los compañeros del ELN. Y sí se hicieron tomas. Por los lados de San Pedro, había una fábrica, se hizo una toma y se le habló a los trabajadores de allá sobre el mensaje que enviaban. Después de que se rompe la tregua en el Cauca, en el gobierno de Belisario, se decide entonces hacer la guerra y se habla de los problemas del país, la necesidad de organización y participación. Se hizo la toma de Sopetrán con un mensaje político, las de San Pedro. En ese tiempo era una denuncia frente al incumplimiento del gobierno. (*Hernán*, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Frente a las acciones que se adelantaron, se habla de una escuela militar y de entrenamientos dentro de la *Fuerza Conjunta*:

Bueno, inicialmente se hizo una escuela militar. El Eme venía de estar en unas escuelas con grupos especiales. Hicieron una escuela para homogenizar en unos elementos básicos de lo militar y se fusionó todo. Entonces, en una escuadra había compañeros de cada grupo, todo se fusionó. (*Hernán*, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Augusto, que también participó en la *Fuerza Conjunta*, narra algunas acciones, como la lectura compartida y algún entrenamiento militar:

No era simple y llanamente compartir los documentos, ideas, experiencias. Recuerdo, por ejemplo, aquí una vez hicimos una bomba especial que se llama El Sendero Chino, es una bomba vietnamita que nosotros la trajimos y la experimentamos en la zona nuestra con ellos. (*Augusto*, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

Estas acciones de interacción estaban inmersas en la estrategia de expansión rural del M-19 y sus intentos de unidad entre insurgencias, y tenían un origen estratégico operacional. Si bien la *Fuerza Conjunta* tenía un carácter eminentemente militar, es notorio que estaba atravesada por una estrategia comunicacional, en la medida en que las tomas de fábricas y

pueblos tenían objetivos comunicativos: llevar un mensaje o hacer una denuncia; así mismo, los entrenamientos conjuntos y la puesta en común de experiencias y conocimientos eran labores que buscaban el fortalecimiento conjunto, mediado por una interacción comunicativa efectiva.

En esta medida, no podemos hablar de actores y acciones como categorías opuestas a las interacciones comunicativas, ni siquiera como su resultado. Aquí, decir es también hacer y hacer es decir.

3.3.2 Acción Clandestina desde el enlace cotidiano

Estas acciones tenían su origen en lo que anteriormente se denominó en esta investigación *Interacciones cotidianas*: acciones entre insurgencias originadas en la interacción y los contactos del entorno social cotidiano de los militantes, y no en la estrategia de operación del M-19.

Las acciones de esta clase fueron los entrenamientos de tipo militar, la compra de armamento, los favores entre insurgencias, las publicaciones y la resolución de conflictos. En los hallazgos referidos a entrenamiento militar, tenemos la siguiente narración de *Paul*:

También estuve entrenando unos muchachos de ML (EPL) de Itagüí [...]. Uno de esos muchachos, con el tiempo se graduó de abogado, entonces me contactó, me dijo que estaba en un grupito Embriones Maoístas, creo que se llamaban ellos, que necesitaban una capacitación, que ellos tenían gente muy buena, entonces yo iba y los entrenaba. Nos íbamos pa' San Antonio, pa' esas mangas. Los entrenaba más que todo en armamento y explosivos. (Paul, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022)

Frente a las acciones de favores e intercambio de armas, *Hernán* nos narra cómo, a partir de cercanías interpersonales que tenía con miembros del EPL, se lograban estos intercambios:

Con la gente del PC-ML EPL, por la cercanía que tenía con ellos, a veces si había la necesidad de conseguir algunas armas, entonces hablábamos con ellos a ver si nos facilitaban algunos contactos, también se pasaban algunas razones por ahí. (Hernán, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

En los entornos de lucha social sindical o de masas también se daban estas acciones. Así fue como, entre varios miembros de diversas insurgencias, en un sindicato sacaron una publicación conjunta llamada *Venceremos*:

Había aprendido mucho políticamente y de democracia dentro del mismo sindicato, en el Coltejer, porque nosotros formamos un grupo que llamábamos Periódico Venceremos, ese periódico estaba representado por una persona de cada organización política, había del EPL, del ELN. (Paul, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022)

Estas interacciones están enmarcadas dentro del concepto de subjetividad social constituyente de Zemelman (2010), por el carácter histórico-cultural de los sujetos políticos, producto de una tipología militante del M-19 que rescataba la cotidianidad humana; y, como anteriormente expusimos, se daban a través de contactos personales y que correspondían a las relaciones diversas y cotidianas de los ex-guerrilleros del M-19.

Como nos relata *Paul*, estas interacciones también estaban atravesadas por instituciones sociales y contextos institucionales, como el de los sindicatos; así que, en la *interacción cotidiana*, confluía la interacción comunicativa propia de contextos sociales e institucionales, y de organizaciones clandestinas insurgentes. Allí, estas relaciones entre organizaciones eran atravesadas por la subjetividad reivindicativa de cada sujeto, relacionada con el espacio u organización con la que cada uno se identificaba. Así, en el caso de *Paul* confluían lo sindical y la militancia en el M-19.

3.4 Relaciones y Relatos insurgentes

En los militantes del M-19 concurrían múltiples lenguajes, historias, trayectorias, preferencias y visiones. A esta diversidad fue a la que Jaime Bateman llamó “el sancocho nacional”, propio de un contexto de país en el que estaban naciendo partidos democráticos, comunistas, socialistas; en medio de debates sobre las vías para alcanzar transformaciones sociales en Colombia.

Al principio, el M-19 fue influenciado por ideas socialistas, pero se fue haciendo cada vez más abierto y fue tomando como propio un cierto vanguardismo (Luna, 2007); y esto permeó las relaciones e interacciones comunicativas que realizaban los militantes del M-19 con otras agrupaciones insurgentes. En esta investigación, los cuatro entrevistados dan cuenta de esa diversidad tan característica del M-19: cada uno muestra una subjetividad social constituyente bien diferenciada, forjada por procedencias distintas, trayectorias educativas y profesionales diversas, roles y acciones dentro del M-19 particulares, así como un desenvolvimiento posterior singular para cada uno, después de la desmovilización de esta guerrilla. Esto refleja la concepción de Zemelman sobre la subjetividad, desde la cual “el análisis de los sujetos supone como requisito no tanto darlos por terminados, sino como concebirlos desde la complejidad de sus procesos constitutivos que tienen lugar en distintos planos de realidad” (1995, p. 14).

Desde estas subjetividades diferenciadas, lo que se encuentra es que muchas de las interacciones comunicativas y acciones que se realizaban y establecían con otras insurgencias estaban permeadas o eran generadas por la subjetividad social de quienes participaban.

Por eso, los relatos de estos sujetos ofrecen percepciones distintas, aunque con elementos comunes, acerca de cómo eran las relaciones e interacciones comunicativas entre guerrilleros del M-19 y otras guerrillas, pues cada interacción estuvo atravesada por sus subjetividades. Lo que es común en estos relatos es, principalmente, la visión de un M-19 abierto al diálogo, a la comunicación, al debate. En general, se nota que los relacionamientos estuvieron permeados por los conceptos y esfuerzos de unidad que el M-19 realizó.

Al hablar de cómo eran los intercambios dentro de la *Fuerza conjunta* del M-19, el EPL y la Corriente de Renovación Socialista del ELN, Augusto Osorno, militante con una formación avanzada y un conocimiento del M-19 amplio, narra que:

Las interacciones eran muy solidarias, de mucho acompañamiento, mucho intercambio, respeto. Porque nosotros lo que buscábamos, te lo digo honestamente, era tratar con el ejemplo y mostrar un camino distinto de unidad, crecimiento y consolidación de los esfuerzos que estamos haciendo. Hacia eso le apuntábamos. (Augusto Osorno, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

En la misma tónica, al preguntarle a *Hernán*, quien fue integrante activo y miembro fundador de la *Fuerza Conjunta*, cómo eran la relación y la comunicación con otras insurgencias, él narra:

Era buena. Los problemas se manejaban con los mandos y había un momento donde se hacía evaluación de todo, se hablaba de los problemas que habían pasado, si había que hacer sanciones, todo ese tipo de cosas se manejaban bien. Pero roces y choques que pudiesen desencadenar en cosas fuertes como enfrentamientos y cosas no, no había, se convivía bien. (Hernán, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Nótese que mientras Augusto habla en términos de los objetivos estratégicos de la organización, Hernán se remite más a las prácticas concretas de interacción comunicativa para resolver conflictos. Así, cada uno muestra su propio enfoque, determinado por sus subjetividades. Ahora bien, todas estas acciones se daban en el marco de la acción estratégica

del M-19 de generar unidad entre las organizaciones insurgentes y estaban dentro de las *interacciones estratégicas*, ya que eran parte de la estrategia operacional del M-19, y se encontraban permeadas por la intención de unidad que venía desde los mandos.

Otro tipo de relaciones fueron las que venían desde la cotidianidad y los contextos de los militantes. *Paul* expone cómo era su relación con miembros de otras insurgencias en el periódico *Venceremos*, publicación en la que trabajaba dentro de su labor sindical:

Como éramos todos de confianza, se planteaban temas laborales o alguna cosa y los discutíamos entre todos y de ahí salían unas propuestas o unas tareas. Ese periódico [Venceremos] estaba representado por una persona de cada organización política, había del EPL, del ELN, del MOIR no, porque siempre lo hemos tenido como de derecha, había de Ruptura, de todas las organizaciones y nosotros tomábamos las determinaciones, no buscando que se impusiera nuestra verdad sino, la verdad colectiva, la que más le sirviera a los trabajadores. (Paul, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022)

Allí expone algo importante y es que los integrantes del M-19 podían “*discutir propuestas con otras organizaciones*”. Esta afirmación está sostenida por las múltiples *interacciones cotidianas*, expuestas anteriormente, que se daban entre militantes de esta insurgencia y otras, y que incluso terminaban siendo *interacciones estratégicas* que servían a la estrategia operacional de la guerrilla del M-19.

Augusto Osorno, por su lado, nos habla de cómo eran las interacciones con otras fuerzas dentro de su vida universitaria como militante del M-19, en la que se relacionaba con el Partido Comunista y la UP, que eran las organizaciones de masas de las FARC-EP:

Era una relación muy armoniosa, de camaradería, de apoyar cosas, y una discusión política, el debate en la Universidad era muy duro. Con el partido comunista, de la UP, yo tenía muy buenas relaciones con Gabriel Jaime Santa María, con Gónima, porque ellos eran los que dirigían la JUCO en la Universidad de Antioquia. (Augusto, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

Esta relación armoniosa se fundamentaba en las relaciones cotidianas y en la subjetividad del propio Augusto, en la articulación de contextos históricos y culturales que se daba en el entorno universitario, más abierto al debate que otros; no era una relación propiamente mediada por la visión estratégica de la organización. Y es que fue recurrente en varios relatos la distancia que tenía el M-19 en Antioquia respecto a las FARC-EP, como lo argumenta *Paul*, cuando se le pregunta por las diferencias con otras organizaciones: “Al MOIR y las Farc. No queríamos nada con ellos. El MOIR sobre todo a nivel sindical era demasiado torcido y las Farc porque los considerábamos muy asesinos” (Paul, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022)

Otra relación marcada por la distancia era la que había con el Comando Ricardo Franco, disidencia de las FARC-EP, como lo enuncia *Elmer*: “En esa época se le tenía mucho miedo al Ricardo Franco, entonces nosotros andábamos muy prevenidos para hablar con esta gente” (Elmer, Comunicación personal, 2 de febrero de 2022). Y esta percepción la secunda *Hernán*, cuando enuncia que el M-19 no aceptó propuestas de este grupo, pues “hubo un contacto con la gente de los francos que estaban ofreciendo muchas cosas, pero nosotros estábamos aislados de eso y no nos dejamos deslumbrar por la propuesta de ellos” (*Hernán*, Comunicación personal, 28 de enero de 2022)

Así, en la mayoría de los casos, y más aún cuando se trataba del debate de ideas, los militantes del M-19 tenían apertura y disposición, pero dentro de ciertos límites. En el campo universitario y en los espacios sindicales había una mayor apertura, pero en el campo militar se marcaban las distancias: ni con el Frente Ricardo Franco ni con las FARC-EP había interacciones fluidas, pues eran considerados grupos que militarmente no generaban de confiar. De este modo, es visible la influencia de un elemento transversal a cada relación e

interacción comunicativa del M-19 con otras insurgencias: la clandestinidad, como un medio de preservar la vida e integridad de cada miembro de la organización guerrillera y de esta como un todo.

Precisamente, la clandestinidad era un factor que jugaba en contra del establecimiento de interacciones comunicativas y relaciones fluidas con otras guerrillas, porque para lograr estas se requería un elemento fundamental: la confianza. Pero en un contexto donde a menudo las diferencias y las traiciones, reales o ficticias, se pagaban con la vida, era muy difícil construir confianza; por eso, el esfuerzo, la tendencia del M-19 a tender puentes para hablar en medio de ellos es mucho más interesante para comprender, analizar y transformar la vida política de este país.

4. Conclusiones

El conflicto social, político y armado en Colombia se ha caracterizado por ser un tejido muy complejo de experiencias, orígenes y acciones; y estos factores han llamado la atención de las ciudadanías activas y de los activistas por la paz, de académicos e investigadores, para llevar a cabo la tarea titánica de intentar comprender sus lógicas.

Una de esas lógicas, que aún está por dilucidarse, es la de la comunicación entre los grupos guerrilleros, ya que este campo está prácticamente inexplorado, y mucho más si se considera el aspecto subjetivo y cotidiano de la interacción comunicativa (las *Interacciones cotidianas*), y no tanto el aspecto estratégico (las *Interacciones estratégicas*), ligado a la planificación y a objetivos precisos de la organización.

Esta investigación arrojó, tal vez como hallazgo principal, el papel preponderante de la subjetividad social de quienes fueran guerrilleros del M-19, en Antioquia, en las interacciones comunicativas desarrolladas con otras guerrillas. Así, dichas interacciones no corresponden solamente a acciones de origen táctico y estratégico, sino también a acciones basadas en razones subjetivas y orientadas por los contextos diversos en los que se daban, acciones que enunciamos en este trabajo como *Interacciones cotidianas*.

Por un lado, las interacciones comunicativas originadas en la estrategia operacional del M-19 (*interacciones estratégicas*) reflejaban los objetivos de la organización, la composición social diversa de sus militantes, y la visión de país y proyecto político en la que se asentaba esta guerrilla; pues este tipo de interacciones se daban en el marco de figuras como las Coordinadoras guerrilleras o la Fuerza Conjunta, que representaban un esfuerzo de unidad,

de concertación entre guerrillas, de comunicación y debate, más allá de las desconfianzas mutuas.

Por otro lado, las interacciones comunicativas cotidianas (*interacciones cotidianas*) reflejaban las subjetividades de los militantes del M-19, quienes eran, en general, representantes de una sociedad cada vez más diversificada. Estas interacciones se generaban para tratar casos puntuales de la cotidianidad militante, y se originaban en la interacción y los contactos del entorno social y consuetudinario de los militantes; aunque, en algunas ocasiones, estas interacciones se convertían, en la práctica, en acción estratégica.

A partir de estas interacciones comunicativas cotidianas, y al considerar su efecto sobre las relaciones de los integrantes del M-19 con otros grupos insurgentes, proponemos en esta investigación el concepto de *Flexibilización comunicativa*, que alude al dinamismo, la autonomía y la funcionalidad que estas interacciones representaban dentro del marco más general y rígido de la comunicación estratégica de la organización. Lo que se deja ver con este concepto es que son los sujetos, en permanente construcción de su subjetividad social, los que van generando cambios, líneas de fuga, creatividad y apertura, en espacios de comunicación refractarios a la interacción — como sucede en el arduo, vertical y cerrado contexto de la guerra—, que es la que produce la comunicación dialógica.

Por otra parte, la ubicación de los exguerrilleros participantes en la investigación dentro de la clasificación de trayectorias de vida que aplica Luna (2007) a los militantes del M-19 fue una herramienta que permitió constatar, en un grupo de apenas cuatro sujetos, la diversidad de los militantes de esta guerrilla. Encontramos así a militantes tanto urbanos como rurales; estudiantes, obreros, vendedores ambulantes; con posgrados o con unos

cuantos grados de bachillerato; con discursos políticos estructurados, múltiples conocimientos y lecturas, o una percepción intuitiva sobre el país, el mundo y el propio M-19; con experiencia en lo militar, en el campo, en la ciudad, en lo sindical o en lo estudiantil. Esto permitió admitir que el distanciamiento del M-19 respecto al Marxismo-Leninismo clásico abrió esta organización a diversidad de Hombres Corrientes, como los llama Luna (2007), quienes eran los que sustentaban esa constante voluntad de “tratar con el ejemplo y mostrar un camino distinto de unidad”, como lo dijo Augusto Osorno.

Así, fueron las subjetividades sociales de las diferentes historias y militantes del M-19, y su articulación de tiempos, espacios y contextos, las que generaron que el M-19 impulsara importantes acciones de unidad, más que las acciones que surgían como tácticas de la estrategia operacional de esta guerrilla.

La historia de la izquierda colombiana, y más aún de las guerrillas, ha estado atravesada por la fragmentación, la atomización y el vanguardismo que no permitieron el surgimiento de ninguna experiencia de cooperación entre las insurgencias sino hasta la década de los ochentas. Entre las seis principales características de las guerrillas que motivan esta atomización, Buitrago y Suárez (2017) enumeran tres que se relacionan con la convicción de tener la verdad y de ser superior, y otras que aluden a copiar o seguir lo extranjero, a preferir lo ideal sobre lo que hay y lo que es. Frente a esta realidad, en el lapso de unos pocos años, el M-19 se sobrepuso a esta manera de ser de las guerrillas y demostró que la unidad es posible, no desde la homogenización ideológica, sino a partir del reconocimiento y la acogida de lo diverso; y que el secreto está en poder comunicarnos, en interacciones donde no tratemos de eliminar lo diferente o de subyugarlo, sino darle el espacio suficiente para que se mueva, se interconecte, se nutra y se multiplique.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación permiten generar aportes para la comprensión del conflicto armado colombiano, la reconstrucción de la memoria histórica y la verdad. Además, queda por delante un trabajo arduo para la producción académica sobre el conflicto armado, y es entender la gran importancia del tejido social y las subjetividades que fueron partícipes de él, para comprenderlo. Igualmente, en el contexto nacional urge la realización de proyectos académicos como este, que profundicen en los complejos contextos y escenarios de la guerra colombiana, que académicamente han sido invisibilizados, dada la poca producción académica y científica sobre el conflicto, desde el área de la comunicación. Hoy necesitamos producir investigaciones que aporten a la construcción de paz, con cambios estructurales y un horizonte de reconciliación.

Referencias

- Abellán-García Barrio, Á. (2011). Teoría dialógica de la comunicación: devolver al hombre-con-el-hombre al centro de la investigación. *Revista Comunicación y Hombre*, (7), 213-222.
- Acuña, O. (2016, septiembre-diciembre). De las urnas a la movilización popular. Elecciones presidenciales de 1970 en Colombia. *Secuencia*, (96), 193-225.
- Buitrago, L. M. & Suárez Gutiérrez, M. E. (2017). Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 199-225.
- Castells, M. (2003). *La Era de la Información. Vol 2, El Poder de la Identidad*. Alianza.
- Cortina, E. (2018, agosto). Comunicación y movimientos guerrilleros en América Latina: propuestas teórico-metodológicas y perspectivas de Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio. *Revista Izquierdas*, (41), 4-43.
- García, R. & Huidobro, M. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (34), 155-178. <http://dx.doi.org/empiria.34.2016.16526>
- Goffman (1991). *Los momentos y sus hombres*. Paidós.
- Goffman, E. (1959-2004). *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Harnecker, M. & Uribe, G. (1973). *Estrategia y Táctica*. Cuadernos de Educación Popular: ¿Cómo luchar por el socialismo? Serie 2, Cuaderno 11. <https://acortar.link/57yZ0t>
- López-Franco, S. (2011). El poder en las interacciones comunicativas de las organizaciones. *Co-Herencia*, 3(5), 165-189. <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/373/368>
- Luna, M. (2007). El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19. *Sociedad y Economía*, (13), 44-65.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y Continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. IEPRI.
- Narváez, G. (2012). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12242>

- Ozonas, L. & Pérez, A. (2004). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *La Aljaba*, 9(5), 198-203.
- Pérez, R. (2001). *Estrategias de comunicación*. Ariel.
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios políticos (México)*, (36), 35-61.
- Rey, J. & Granese, A. (2018). La cartografía como método de investigación en psicología. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad PREPRINT* 9(1-4), 1-34.
- Sierra, C. (2015). La irrupción del imaginario social, las subjetividades y los sujetos en las ciencias sociales como asunto relevante para la investigación en educación. *Trabajo Social*, (17), 115-128.
- Tamayo-Arango, A. & Arenas-López, K. (2021). Desapariciones forzadas, maternidades múltiples: trazos para una cartografía comunicacional de las ausencias. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, XXV(69), 123-141.
- Universidad de Antioquia (2021, marzo). *La violencia política y el conflicto armado en la Universidad de Antioquia 1958–2016: Aportes a la memoria y esclarecimiento de sus impactos y relaciones* [Informe].
- Valencia, V. (s. f.). Revisión documental en el proceso de investigación. <https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>
- Vega, D. (2014). *Análisis de las estrategias de comunicación política del Movimiento 19 de Abril M-19 (1974-1994)* [Monografía de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario]. Repositorio Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11753>
- Zemelman, H. (1995). *Determinismos y Alternativas de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*. Editorial Nueva Sociedad, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, v. 9, (27), 355-366.